



El antiguo colegio Benalúa sufría el deterioro propio de un edificio construido en la República / Barriodebenalúa

Diez años en barracones

En el **Colegio Benalúa** esperan un edificio nuevo desde **el año 2000** en el que se **derribó** el antiguo centro

Amor Alonso

La Constitución Española de 1978 establece en su artículo 27 que “todos tienen derecho a la educación”, que “la enseñanza básica es obligatoria y gratuita” y que “los poderes públicos garantizan la creación de centros do-

centes”. Los españoles no se acuerdan mucho de la Constitución, ni siquiera los políticos que los representan, por lo menos en el caso del Ayuntamiento de Alicante y la *Conselleria de Educació* de la Comunidad Valenciana. Si no, es imposible encontrar otra explicación a la implantación de barra-

cones como centros educativos. Es un hecho inquietante, pero pasa a ser doloroso cuando unos alumnos pasan 10 años de forma provisional en aulas prefabricadas. El CEIP Benalúa lleva una década en barracones a la espera de establecerse en un nuevo centro. Un cúmulo de malas decisio-

nes, desinterés de los políticos, olvido de la opinión pública y lentitud cuestionable a la hora de construir el nuevo edificio en Benalúa Sur ha provocado la prolongación del uso de los barracones por toda una generación de alumnos benaluenses. Los niños que salieron en el año



Los barracones “provisionales” en los que los niños reciben clases desde hace una década. / Barriodebenalúa

2000 han terminado ya sus estudios superiores, y los pequeños de tres años, tan sólo han visto barracones durante todo el período de enseñanza primaria.

Como toda historia, la vergonzosa situación del Colegio Público Benalúa tiene un comienzo. El centro era un antiguo edificio construido con cañizo durante la República (1934), había resistido a los bombardeos de la Guerra Civil, a los años de la dictadura y a la transición con algunas reformas y cambios de nombre. Sin embargo, ya mostraba unas grietas desde los años noventa. “Era un edificio al que todos teníamos

El edificio se demolió el dos de mayo del 2000 al declararse la ruina técnica

mucho cariño, pero estaba muy viejo y con muchos parches”, afirma su directora Mari Carmen García Navarro.

Una demolición cuestionable
Y esa vejez se vio reflejada en la amplitud de las grietas, medida con testigos, y con la posterior caída del falso techo de la tercera planta el día 13 de marzo del 2000. Es curioso que el día anterior a este incidente se celebrasen elecciones generales y éste fuese uno de los colegios electorales. Tras este suceso, el caos fue patente en el Consejo Escolar, en los padres, en los vecinos del ba-

rrío y en la reestructuración de las clases.

Como medidas provisionales, los alumnos de los dos cursos superiores (7º y 8º en la época) se trasladaron al IES Gran Vía, mientras que los pupilos más pequeños pasaron a las aulas del Colegio Mora Puchol. La solución fue improvisada con un horario de clases de 15:00 a 19:00 de la tarde obligando a los propios alumnos del centro a modificar sus clases a horarios intensivos por la mañana. Pero el mayor conflicto de los días posteriores a la caída del falso techo giró alrededor del edificio. Al declararse la ruina técnica

muchos vecinos y padres de alumnos pidieron que se derribase, decisión que los implicados consideran ahora precipitada. “No puedo decir si el hecho de la ruina técnica fue más o menos exacto. Se declaró así y lo hicieron quienes tenían que declararlo (técnicos del Ayuntamiento). Podríamos decir que fue muy rápido o que el Ayuntamiento quería, pero no es necesario buscar culpables, sino encontrar una solución”, afirma la directora del colegio.

El 2 de mayo del 2000 el Colegio Público Benalúa fue demolido, dejando en su lugar para el posterior curso una colección de barracones de color verde (quizás a modo de homenaje al color de la antigua construcción) y la ilusión de un inminente colegio nuevo. Se le concedió al centro educativo el solar destinado para usos escolares en el plan Benalúa Sur y llegó a colocarse la primera piedra de esta edificación el mismo día en que los alumnos de sexto, séptimo y octavo curso abandonaban el Benalúa hacia el IES Antonio José Cavanilles.

El ‘Nuevo Benalúa’

Desde ese inicio de obra han pasado diez años. Existen muchas especulaciones y hechos por los que se ha prolongado este período. La directora del centro apunta que “han habido problemas con la expropiación, con la parcelación e incluso con la zona en la que está porque tiene un desnivel muy grande”. La alcaldesa Sonia Castedo, apunta a la empresa pública valenciana CIEGSA por no haber cumplido los plazos. Los padres de los alumnos hablan de abandono y de intereses por parte del Ayuntamiento. Pero lo que realmente está claro es que el único colegio totalmente público del barrio se encuentra en unas condiciones poco idóneas para su función como centro educativo.

Los padres del barrio que quieren llevar a sus hijos a un colegio totalmente público no tienen más remedio que matricular a los

niños al Colegio Benalúa. Este es el caso de Laura Bonmatí: “Mis dos hijos van al Benalúa, es la única opción que tengo. En los barracones están como animales, no es una forma muy buena de educar a los niños, pero todos los profesores hacen lo que pueden para que los niños no lo noten”. La única alternativa en la zona es el colegio público concertado San Juan Bautista, pero las condiciones estructurales de éste tampoco son buenas, debido a su antigüedad.

Una comunidad en barracones

Y no es un problema concentrado en este barrio, sino que afecta a toda la Comunidad Valenciana. Los barracones son un virus que afecta a toda la ciudad, al Benalúa, le han seguido el Pedro Duque, el Palmeral que a necesidad de una ampliación utiliza aulas prefabricadas, el Azorín y los colegios de San Gabriel y Juan XXIII, que están sobresaturados de alumnos sin suficientes

instalaciones como para ofrecerles una buena educación a todos. “Los niños se encuentran lo mejor posible, estamos en un lugar provisional, aunque sea una provisionalidad que dura 10 años, que tiene muchas carencias. La situación de los alumnos es absolutamente impropia e injusta. A esos niños se les ha privado de un montón de cosas”, reflexiona la directora del Benalúa.

Se podría decir que la historia tendrá un final, pero éste no llega nunca. Y muchos de los que apoyaban se han cansado de luchar.

En el colegio, como afirma su directora, han “perdido la ilusión, la esperanza y la confianza en la gente”. Esperan tener su nuevo centro educativo en el comienzo del curso 2010-2011 como había prometido el Ayuntamiento.

La mejor forma de olvidar esta ‘década ominosa’ es dotar a los niños de un edificio que pueda ser considerado, por primera vez para muchos de ellos, como SU colegio.

Alumnos han completado toda la educación primaria en los barracones

La apertura del nuevo colegio se prevee para el inicio del curso 2010 - 2011

Directora, profesores, padres y alumnos están frustrados y desilusionados



Cartel indicativo de las obras del nuevo CEIP Benalúa. / Cedida por Barriodebenalúa

Entrevista a **María José Igual**, alumna del CEIP Benalúa en el año 2000

“Pienso que el colegio no estaba para caerse”

“Espero tener suerte y **estrenar el colegio** dando clase”

Amor Alonso

María José Igual Riquelme, de 22 años, cursaba sexto de primaria en el CEIP Benalúa cuando anunciaron su ruina técnica y lo derribaron. Formó parte de la primera promoción de alumnos de la ESO en el Instituto Antonio José Cavanilles de Babel. Sus dos hermanos menores también cursaron sus estudios en el Benalúa, pero en este caso, en barracones. Actualmente está matriculada en el cuarto curso de Magisterio y espera volver al colegio donde estudió durante su infancia como profesora. Espera volver a un auténtico edificio y no a los barracones.

Pregunta. ¿Cómo recuerda el día en que llegó al colegio y anunciaron que se había caído?

Respuesta. Recuerdo que ese día yo tenía que ir al médico, y entré al colegio cuando estaban todos en fila para decírselo a Doña Isabel (mi profesora). Y ella dijo de broma que como yo no iba a clase se iban a suspender. Yo me quedé un poco extrañada, pero luego comprendí que era porque se había caído el colegio. No se me olvida que el día anterior se celebraron elecciones.

P. ¿Se conocía la mala situación del colegio?

R. El colegio tenía grietas de toda la vida, pero estas no se habían movido nunca, porque estaban controlados. Yo sigo pensando que el colegio no estaba para caerse. Se derribó muy pronto.

P. ¿Cuál fue la solución que dieron para final de ese curso?



María José Igual cursaba sexto cuando el Benalúa cayó./Saúl Cantos

R. Estuvimos un tiempo sin dar clase mientras solucionaban la situación con los alumnos. Los que ya estaban en 1º y 2º de la ESO pasaron a un instituto que estaba por la Gran Vía. Y con los de primaria fue más complicado. Por la mañana nos recogían autobuses y nos llevaban al monte Tossal con monitores, para hacer diferentes actividades y juegos. A medio día los de comedor se quedaban allí a comer y el resto bajaba otra vez a Benalúa. Por las tardes, entrábamos a las tres al colegio Mora Puchol. Un autobús nos acercaba desde Catedrático Soler al colegio ‘prestado’. Después, salíamos a las 7 de la tarde y el autobús nos dejaba a todos en Catedrático Soler. Lo más grave es que no sólo nos afectó a nosotros, sino a los alumnos del Mora Puchol que cambiaron sus horarios.

P. Pero lo peor estaba por venir, porque su curso sólo fue durante un trimestre pero todos los que han venido detrás...

R. Lo nuestro sólo fue un trimestre porque nos llevaron al instituto, pero ya llevan 10 años en barracones y aunque parece que ya queda poco para ir al nuevo colegio en Benalúa Sur, ha pasado mucho tiempo. Mis hermanos pequeños sí que pasaron por las aulas prefabricadas. El primer año de prefabricadas mi hermano iba en silla de ruedas a causa de una caída con la bicicleta y como las clases no estaban adaptadas, él tuvo que estar en un nivel inferior porque no podía desplazarse por el colegio.

P. ¿Qué piensa sobre la nueva ubicación del colegio?

R. La nueva ubicación está un

“El colegio tenía grietas de toda la vida, parecían controladas”

“También afectó a los alumnos del Mora Puchol al modificar todos los horarios”

“La cercanía de una gasolinera al nuevo colegio es un inconveniente”

poco separada del barrio. Lo bueno es que tienen mucho más terreno para hacer un colegio en condiciones. Comentaban que iba a tener varias pistas y hasta piscina, pero también se suponía que no iban a tardar tanto en hacerlo. Lo malo es que esté al lado de la gasolinera y de las prostitutas. Espero tener suerte y estrenar el colegio dando clase.

P. ¿Cree que las asociaciones han hecho todo lo posible?

R. Hay que decir que las madres, padres, profesores y alumnos hicieron varias manifestaciones durante todos los años que han transcurrido. No han sido muy escuchados, pero no se les puede reprochar no haberlo intentado en muchas ocasiones.